

Revista Crítica Penal y Poder
2021, n° 21,
Octubre (pp.4)
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



Apertura de las Jornadas

Valeria Bergalli

Mi padre nació el 23 de enero de 1936, en Buenos Aires. Vino al mundo como porteño y creo que se fue siéndolo también (los que lo conocían sabrán a qué me refiero), pero hizo incontables amigos por doquier, especialmente en América Latina y Europa. Fue un incansable constructor de puentes, también entre disciplinas, estas jornadas del OSPDH así lo demuestran.

Yo tenía catorce años cuando lo detuvieron ilegalmente en Argentina, poco después del golpe cívico-militar de 1976. Se lo llevaron, lo encarcelaron, lo maltrataron. Por sus ideas, exclusivamente. Siempre estaré en deuda con mi madre, Loredana, por cómo luchó para salvarle la vida, la de los tres, en realidad. Esos años supusieron un vuelco trágico para todos y a él lo condujeron a implicarse aún más en la defensa de los derechos humanos, no solo en Argentina. Ese vuelco, a la larga, también supuso que a principios de los ochenta él se incorporara a la Universitat de Barcelona.

Por su curiosidad natural, agudeza intelectual y un marcadísimo sentido de la justicia, también la social, y por su propensión a la ironía, no dejó de preguntarme qué pensaría de las cosas que están ocurriendo a nuestro alrededor. Muchas de ellas, él, siempre pionero, las pensó o intuyó; sus alumnos desperdigados por el mundo podrán confirmarlo.

Fue hijo y nieto de docentes, porque su madre y su abuela paterna fueron maestra, la primera, y directora de escuela, la segunda. Tras su muerte, me ha conmovido recibir tantas muestras de afecto por parte de aquellos a los que, en su actividad como magistrado, investigador y profesor, influyó. Las más emocionantes han sido las de antiguos alumnos: la mayoría afirma que fueron muy afortunados, porque les cambió la vida.

Agradezco mucho el homenaje que tantos amigos y colaboradores del Observatori han querido ofrecerle en este primer aniversario de su partida. Es un reconocimiento a su labor, que no siempre fue respaldada como merecía, pero es sobre todo la posibilidad de que su legado se proyecte hacia dónde él siempre miró, hacia el futuro.